

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

Et invenerunt congregatos undecim. (Luc. XXIV, 33).

Y á los once los encontraron reunidos.

1. En todos tiempos los Apóstoles han sido honrados... Constantino... ¿Los honramos en nuestros dias?... La Iglesia se conduce de nuestra conducta... Á otros Santos menores se les profesa una laudable devoción, mas á los Apóstoles... Estos son los canales de la fuente que es Jesús... Palabras de santo Tomás... Idem del Evangelio... Animémonos, pues, á una verdadera y sólida devoción hácia... Palabras de san Leon Papa...

2. Division de este discurso en dos partes...

Primera parte: Esencia y justicia de la devoción debida á los santos Apóstoles.

3. Etimología de la *devoción*, segun santo Tomás... Definición de la misma, segun el mismo...

4. Devoción á Dios..., á María..., á los Ángeles..., á los Apóstoles...

5. Como el árbol se conoce por su fruto, así las demás cosas... ¿Cómo acreditan los fieles su devoción á un Santo?... Gracias á Dios esta se conoce por... Y ¿habrá quién no la tenga á los santos Apóstoles?...

6. Sentencia de un filósofo latino...

7. ¿Qué orador podria completamente demostrar la excelencia y la gracia que...?

8. Palabras de san Pedro Crisólogo sobre el apóstol san Pedro... Idem de san Agustin sobre el mismo... San Pablo, apóstol de los gentiles..., segunda lumbrera de la jerarquía apostólica... Lo han elogiado en gran manera los santos Jerónimo, Agustin, Crisóstomo, etc. Pero yo no hablo de estos dos Apóstoles en particular, sino de todos en general.

9. Palabras de santo Tomás sobre la alta dignidad del aposto-

lado... Idem de san Juan Crisóstomo... Cielo vivo los llamó David: *Celi enarrant*, etc.— *In omnem terram*, etc. Discípulos, compañeros, amigos, etc., los llama el Salvador... Palabras de san Jerónimo... Por esto debian propagar la Iglesia, que existia ya desde el principio del mundo... Adán, Eva, Enós, etc., etc. Así nunca faltó la Iglesia... Esta es apostólica, y por legítima sucesion nos ha sido transmitida... Poder y gracia que Jesús dió á sus Apóstoles... *Nimis honorati sunt*, etc.— Palabras de san Clemente de Alejandría... ¡Santos Apóstoles..., ayudadnos á...

10. Palabras del Crisóstomo sobre la excelencia del apostolado... Idem de san Dionisio Areopagita... Idem de san Jerónimo... Idem de san Cipriano... Idem del apóstol san Pablo...

11. Beneficios prestados por los Apóstoles... ¡Pobre filosofía!... ¿Cómo desaparecen, cotejados con los Apóstoles, aquellos sábios, aquellas sectas!... La misma ley mosaica y las profecías quedan rezagadas... Palabras de santo Tomás... No dejó, por eso, de ser muy necesaria la moral de los filósofos y de los profetas para... Palabras del Crisóstomo... ¡Oh santísima fe católica, apostólica, etc.! ¿Habrá quien dude que?... ¡Oh santísimos Apóstoles! ¿Habrá quien pueda dudar...? Ardua y valerosa empresa de los Apóstoles...

Segunda parte: Utilidad de la devoción debida á los santos Apóstoles.

12. Palabras de san Bernardo aplicables á los Apóstoles... El amor que Dios les tiene y el que ellos nos tienen son dos razones convincentes de... Gracias extraordinarias con que Dios los enriqueció... Gloria sublime á que los elevó... Palabras del Crisóstomo... Idem de santo Tomás... ¿Qué no podrán, pues, los Apóstoles...?

13. Los Apóstoles son *virí misericordie*... ¿Qué no harán por nosotros?... Palabras de san Leon... Idem de san Pablo y de san Juan... Por esto los Apóstoles son padres nuestros espirituales... Lo que padecieron los Apóstoles... *Isti sunt*, canta la Iglesia, *qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*.

14. Bien lo saben la Etiopia..., el Egipto..., la Mesopotamia..., la Persia..., la India..., la Acaya..., Jerusalem... ¡Oh amor y beneficencia de...! ¡Oh provecho de nuestras almas si somos...!

15. Ánimo, pues, Conocidos os son ya los motivos de... Haced aquí mismo el propósito de ser devotos de..., de acudir á ellos..., de..., de...

16. Si así lo hacemos, *quantum propriis peccatis deprimimur*, dice san Leon, *tantum*, etc.

17. ¿Cuál ha de ser la primera gracia que debemos pedir por intercesion de...? Voy á responder á esta pregunta.

18. Es la inalterable conservacion de nuestra fe...

19. Los Apóstoles tomarán con empeño nuestra causa, si la confiamos á su defensa y patrocinio... Lo que es la fe, segun san Pedro, san Pablo, santos Padres y Concilios... La menor duda, la menor vacilacion en materias de fe es un pecado gravísimo contra... Y tú, ciudad... señaladamente católica..., haga Dios que conserves... Muchos y grandes peligros te rodean: quiera el cielo que...

20. *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci*, decia san Pablo á los hebreos... Libros malos, impíos... Prurito y pasion de muchos...

21. Á mas de esto *adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens*, etc. Perdida la fe, todo está perdido... De ahí los combates que... ¡Dios mio! ¿Qué diremos de...? *Arundines vento agitate.—Carnales animi.—Homines animales...* ¡Ah! qué vapores tan crasos suben de...

22. Seguid mis buenos consejos... La santa fe, aunque firmísima hoy dia en nuestros corazones, puede no obstante... Quizás en el terrible trance de la muerte... Felices nosotros si...

23. *Deprecacion*: Fe os pedimos, santísimos Apóstoles...

SERMON

DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

Et invenerunt congregatos undecim. (Luc. xxiv, 33).

Y á los once los encontraron reunidos.

1. El honor que dispensaron á los once Apóstoles reunidos aquellos dos discípulos de Emaús, el honor que á todos los Apóstoles hacen los Evangelistas en cada una de sus páginas, y el honor con que Jesucristo les distinguió siempre, es una repetida y poderosa exhortacion á toda la cristiandad para que hasta el fin de los siglos honre igualmente, hasta donde sea posible, á los santísimos fundadores y propagadores del Cristianismo. Así lo entendieron y practicaron los mejores cristianos de los antiguos tiempos, quienes no solian omitir ninguna parte de la verdadera observancia, ni de la reverencia y veneracion constante debida á los Apóstoles. Así lo hizo con gran número de personajes y personas reales aquel piadosísimo emperador Constantino, el cual, segun se lee, además de otros ejemplos de esta suerte de culto, sirvió á la gloria apostólica con sus manos triunfadoras y con sus augustos hombros en la ereccion de sagradas fábricas apostólicas, trabajando él mismo en los fundamentos de la iglesia del Vaticano, y transportando piedras en honor de los doce Apóstoles. Mas de esta devocion tan saludable quizás no queda en nuestros dias para vituperio nuestro mas que su tierna memoria. Por ellos celan y muestran su virtuoso enojo santos Doctores; de ello parece condolerse justamente la Iglesia nuestra madre, y alguno de sus mas celosos ministros inflamado en favor de tan noble causa despide rayos y fuego; pero el buen efecto de todo este celo es en la mayor parte de las gentes muy poco. Á muchos Santos menores se profesa hoy dia y se practica una laudable devocion; mas para con los Apóstoles hay poquísima ó ninguna, y como Jesucristo es la fuente celestial é inexhausta de donde fluyen las aguas sobrenaturales para llevarnos á la vida eterna, así los Apóstoles son otros tantos canales y rios por los cuales esta

agua venerada se divide y distribuye. Por esto dice santo Tomás que los Apóstoles recibieron de Dios *scientiam scripturarum et linguarum omnium*. (D. Thom. 1, 2, 51, IV Cor.). Por esto enseña el mismo angélico Doctor que los Apóstoles comprendieron divinamente, ya por las claras lecciones de Jesucristo, ya por las ardientes repeticiones del Espíritu Santo, *omnem veritatem de credendis et de agendis*. (Id. ibid. 4, ad 2). Y por esto cuenta el sacrosanto Evangelio que los Apóstoles, *profecti*, peregrinando á una y otra parte, *prædicaverunt ubique Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis*. Animémonos, pues, hermanos míos, para mayor gloria de Dios, para lustre de la santa Iglesia, para honor debido al orden apostólico y para nuestro bien, animémonos á una verdadera, sólida y operativa devoción hácia los gloriosos Apóstoles que tanto pueden para con Dios. Felices nosotros si con esta devoción tan justa conseguimos el favor y patrocinio de los santos Apóstoles de manera que, *quantum propriis peccatis deprimitur* (dirémos con el pontífice san León), cuán deprimidos quedamos por nuestros pecados; *tantum apostolicis meritis erigamur*, tanto nos veamos levantados por la protección apostólica. Comencemos á discurrir con método y con unción.

2. Para persuadiros de la necesidad de ser verdadera y habitualmente devotos de los santos Apóstoles, me parece necesario explicaros siquiera un poco estos tres puntos relativos á esta devoción. En primer lugar lo que ella es; luego lo justa que es en sí, y finalmente la utilidad que tiene para nosotros, ó sea su esencia, su justicia y su utilidad. Vamos á hacerlo de la manera mas fácil y provechosa: *Ave María*.

Primera parte: Esencia y justicia de la devoción debida á los santos Apóstoles.

3. La palabra devoción, segun santo Tomás, viene del verbo latino *decovere*; pues trae consigo una especie de voto ó dedicación que hacemos al Señor sujetándonos fervorosamente á él. *Devotio dicitur à devovendo: unde devoti dicuntur, qui se ipsos quodammodo Deo devovent, ut ei se totaliter subdant*. (D. Thom. 2, 2, 82, I Cor.). Así el que tenga alguna afición á las letras latinas bien sabrá que por *Devota capita, devotas victimas*, y algunas veces *devotum sanguinem* entienden los poetas historiadores y otros escritores, aquellas personas que hubiesen votado sus propias vidas á los dioses para la

salvación de algun ejército, como ordinariamente sucedia; tales fueron, segun Tito Livio, aquellos dos famosos Decios. Por lo cual infiere el citado Doctor angélico que la devoción se resuelve en un afecto voluntario de entregarse habitualmente á las cosas que pertenecen al servicio divino: *Unde devotio nihil aliud esse videtur, quam voluntas quædam prompte tradendi se ad ea, quæ pertinent ad Dei famulatum*. Y en confirmación de su definición trae aquellas palabras del Éxodo: *Multitudo filiorum Israel obtulerunt mente promptissima, atque devota primitias Domino*. (Exod. xxv, 20, 21).

4. Una vez entendido lo que es la devoción primaria, que es la que propiamente se dirige á Dios, ya se comprende cualquiera otra devoción: y la voluntad de honrar, de reverenciar y servir á María, se llama devoción á María; la de usar de estas santas maneras con los Ángeles, se llama devoción á los Ángeles; y llamarémos devoción á los Apóstoles el obrar con respecto á ellos del modo indicado.

5. Pero, puesto que el árbol se conoce mejor por el fruto que no por el tronco ni por la raíz, así las demás cosas son mejor conocidas por los efectos visibles que por sus causas ocultas; mas por los accidentes y propiedades que por la sustancia y por la esencia. Permitidme, pues, hermanos míos, que pregunte á cualquiera de vosotros por inducto que sea ¿qué me dice de la devoción? ¿quién es devoto de san Francisco de Paula (por ejemplo) ó de san Cayetano? Me contestaréis que de estos Santos son devotos todos aquellos que acostumbran orar delante de sus imágenes, que hacen alguna limosna en honor suyo, que ayunan por ellos un día á la semana, que leen con afición sus vidas y milagros, que procuran imitar sus virtudes, ponen sus nombres á sus propios hijos, y finalmente celebran todos los años su fiesta con novenas, tríduos, confesiones y comuniones. Gracias al Señor bastante se conoce la devoción por sus efectos, y cualquiera que tenga el ánimo preparado, inclinado y fervoroso para honrar de esta suerte á los santos Apóstoles será ciertamente un buen devoto de ellos. Y ¿habrá entre vosotros, hermanos míos, quien no tenga ó no quiera tener esta disposición de ánimo para con los Apóstoles? Escuchad con alguna mayor detención la singular justicia de ella.

6. Todas las cosas que poseen alguna excelencia son acreedoras á cierta veneración. Este principio lo es no solo de nuestra moral perfecta, sino tambien de la incompleta de los gentiles, la cual en algunas cosas alcanzó la verdad. *Habet venerationem justam quicquid*

excellit, copió de los griegos un filósofo latino. Ya comprendéis, hermanos míos, el valor de mi argumento.

7. Y en verdad, predicando la devoción á los santos Apóstoles, y persuadiendo y aconsejando su veneración y culto, su estimación y amor, ¿qué orador, por eminente que fuese, podría mostrar completamente su excelencia y la gracia que resplandece en su vida y en sus obras?

8. Acordaos ante todo, hermanos míos, de dos príncipes. *Petrus est fidei custos, petra Ecclesie janitorque caelorum; ipse est apostolicus piscator electus, qui ad se turbas errorum fluctibus mersas hamo sanctitatis invitat, et doctrinae suae rete concludit ad fidem*, dice el Crisólogo, en su sermón CVII. El glorioso san Pedro es el guardian de la fe, la piedra angular de la Iglesia, el noble portero de los cielos: es el apóstol pescador escogido, el cual prende en las preciosas redes de los preceptos é instituciones evangélicas, y casi con suave anzuelo, á las gentes sumergidas en el piélago del error, con el ejemplo de su santidad y la voz de su predicación. No hizo menor elogio de él, bien que en menos palabras, el grande Agustino: *Petrus dignus certe qui aedificandis in domo Dei populis, lapis esset ad fundamentum, columna ad sustentaculum, clavis ad regnum*. (D. Aug. serm. XXIX de Sanctis). ¿En qué estado tan elevado no puso Jesucristo á san Pablo? Haciéndolo vaso de elección, fue el principal instrumento de la santificación de los gentiles y su doctor universal; y fue también el preclarísimo colega (no en la jurisdicción, sino en el orden) del mismo san Pedro, es decir, que fue la segunda lumbrera de la jerarquía apostólica. Bien saben los que están versados en materias de erudición eclesiástica, bien saben las alabanzas que por esto dieron á san Pablo todos los Padres: bien saben como compitieron en ello san Jerónimo, san Agustín, san Leon y san Máximo, y tienen también conocimiento de las ocho divinas homilias que como otros tantos panegíricos en honor de san Pablo escribió el elocuentísimo Crisóstomo. ¡Roma feliz, que fuiste consagrada por el martirio triunfante de estos dos Príncipes! tú estás adornada y enriquecida con la púrpura de su gloriosa sangre mejor que no con púrpura real, y ofuscas las demás beldades y todas las magnificencias del mundo entero. Pero yo no hablo, hermanos míos, de estos dos Apóstoles en particular, sino de todos en general.

9. Escogidos graciosamente por Jesucristo de entre muchos de sus discípulos después de una noche empleada en oraciones y votos

al Padre en el monte Tabor, fueron tan elevados por el mismo Señor sobre los demás discípulos como estos lo habían sido sobre el comun de los hombres. Así no hay que esperar cosa alguna en la cual abunde ó triunfe mejor la gracia de lo que abundó en los doce Apóstoles: *Non est expectandum* (D. Thom. 1, 2, 106, IV Cor.), enseña el Doctor angélico, *quod sit aliquis status futurus, in quo perfectius gratia Spiritus Sancti habeatur, quam hactenus habita fuerit, et maxime ab Apostolis*; los cuales recibieron las primicias del Espíritu Santo, *qui primitias Spiritus acceperunt*, es decir, primeramente y en mayor abundancia; *id est, et tempore prius et caeteris abundantius*. Así han descrito siempre los santos Padres el apostolado, ya como *magistratum maximum*, ya como *spiritualem consulatum*, ya como *apostolicum fastigium* (D. Joan. Chrys. in ep. ad Rom.): para dar á entender que así como en toda república las primeras dignidades están sobre todos los ciudadanos y sobre el orden ecuestre; y así como las mayores cumbres de los Alpes ó del Apenino sobrepujan las cimas de nuestros montes; de la misma manera la santidad de los Apóstoles sobrepuja á la santidad comun, por distinguida y excelsa que fuere. Cielo vivo les llamó el profeta David (para hablar yo mejor de su grandeza sobrenatural con los títulos que sobrenaturalmente se les han conferido), cielo vivo que narra la gloria del Señor, y esparce su inmenso sonido hasta los últimos confines de la tierra. Fundamento les llama el Apóstol de los gentiles, fundamento contiguo á aquella deiforme piedra angular sobre la cual están firmes los Santos y los siervos de Dios. Discípulos, compañeros, amigos y hermanos les llamó Jesucristo, y también con una palabra mas profunda les llama madre suya, lo cual explica clarísimamente san Jerónimo diciendo: *Qui Christi frater est credendo, mater efficitur praedicando*. Por esto debían reproducir á Jesucristo los Apóstoles, y engendrarlo de una manera mística en el ánimo de las gentes, propagando de tal manera su cuerpo moral, que es la Iglesia: Iglesia inmortal, sempiterna y perpétua desde el principio del mundo hasta nuestros días con la continuación no interrumpida de sus fieles. Adán penitente y fiel vivió en ella con Eva hasta Enós ó Enoc: Enoc hasta Lamec: estos hasta Noé: Noé hasta Heber ó Abrahan: de esta suerte la Iglesia estuvo en los hombres santos: de Abrahan á Moisés, y de Moisés á Jesucristo la sucesión es clara: durante la idolatría del becerro de oro, subsistió la Iglesia fiel y santa en Moisés, en los levitas, y en otros que vindicaron la injuria del desierto; pues nunca prevaricó todo el pueblo

de Dios en la religion. Así nunca faltó la Iglesia de Jesucristo, que debia llamarse y ser, como se llama y es, Iglesia apostólica tanto por lo arriba dicho como por haber sido fundada por el Príncipe de los Apóstoles, establecida por la predicacion de todos ellos, y transmitida á nosotros por legitima sucesion, con el mismo gobierno, con los mismos dogmas y con la misma unidad. Y cabalmente por estas razones Jesucristo reveló á los Apóstoles cuanto habia oido del Padre: dióles la autoridad de escribir libros canónicos; comunicóles todo su poder de obrar milagros; dióles la facultad de imposicion de manos, de la colacion del Espíritu Santo y de la infusion de lenguas; finalmente dióles parte del mérito y del derecho de juzgar en el último dia á los hombres y á los Ángeles: *Nimis honorati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum*, dice David. (Psalm. CXXXVIII, 17). Considerad, hermanos míos, cuán verdadero debe ser lo que escribe san Clemente de Alejandría, á quien siguen, recomiendan y suscriben en esta parte todos los teólogos: *In Apostolis collectas virtutes omnes reperiri, quæ in diversis Ecclesiæ statibus, ordinibusque sparsæ sunt.* (D. Clem. Alex. IV Strom). ¡Santos Apóstoles, bienaventurados príncipes de los pueblos, congregados con el Dios de Abraham, ayudadnos á penetrar vuestra sublime excelencia para encender en todos los hombres la devocion que os es debida.

9. Mas no dejemos, hermanos míos, ninguna meditacion que pueda ayudarnos á concebirla. ¡Tan preciado es el ministerio apostólico que comprende obras tan grandes, tan buenas, tan laudables y dignas de admiracion? ¡Ah! responde el Crisóstomo, comprende bienes infinitos, gracias inmensas y todos los dones divinos: *Apostoli munus res est bonis infinitis exundans, gratiis omnibus major, ac dona cuncta complectens.* (Hom. I in ep. ad Rom.). ¡Queréis verlo? añade aquel escritor verdaderamente eminente. No os diré sino que Jesucristo, el Hombre-Dios, mandó á sus discípulos que hicieran lo mismo que él habia hecho, y despues se fué: *Quid enim amplius dixerimus, quam quod Christus hoc ipsum Apostolis suis commisit, quod nobiscum dum viveret ipse fecit: et sic demum abisse?* (Ibid.). Sábia manera de argüir, y digna, por cierto, de su autor. Pues Dios dispensa á las dignidades, á las órdenes y á los cargos su gracia ya santificante, ya auxiliante, ya gratuita; y el apostolado es de su género, como dice otro escritor eminente, *divinorum omnium divinissimum.* (Dion. Areop. vel alius). Para quitar la ocasion de todo cisma, dice el doctor máximo san Jerónimo, es elegido Pedro y

constituido príncipe y cabeza de los demás Apóstoles: *Propterea inter duodecim Apostolos unus eligitur, ut capite constituto, schismatis tolleretur occasio.* (In Jov. 1. I circa med.). Y por la misma razon solo á Pedro, dice el doctísimo mártir san Cipriano, se confiere la supremacia universal, para denotar la unidad de la cátedra y de la Iglesia: *Primatus Petro datur ut una Christi Ecclesia, et cathedra una monstreretur.* (De unit. Eccl.) Por lo demás, así como fue solo Pedro vicario de Cristo en la soberanía singular, fueron los demás Apóstoles colegas de Pedro en el apostolado comun: *Hoc erant utique et ceteri Apostoli*, dice san Cipriano, *quod fuit Petrus, pari* (exceptuado el vicariato), *pári consortio prædicati.* Por lo cual san Pablo, que vino á ocupar el décimotercio lugar de aquel augusto escuadron, definió claramente: Que Dios habia puesto en él, y en sus compañeros juntamente, el primer grado en el orden de la gracia, el colegio y magisterio principal de la Iglesia: *Posuit Deus in Ecclesia primum Apostolos.* (I Cor. XVIII).

11. Y estos Apóstoles en la sublimidad del asiento en que estaban colocados y en la plenitud de poder que les fue concedida, ¡cuántas empresas saludables no promovieron, cuántas maldades terrestres é infernales no destruyeron y dispersaron, cuántos bienes celestiales no sembraron por toda la tierra! ¡Pobre filosofía de tantos sábios como haya habido y de los hombres virtuosos que tal vez en alguno que otro punto hayan existido! Sábios del Egipto y de Asiria, nombrados en la sagrada Escritura; sectas célebres en la historia humana: la itálica fundada por Pitágoras, y la jónica por Tales de Mileto, con toda la terrena sabiduría griega y latina. ¡Cómo desaparecen en el apostólico parangon las mas poderosas ideas y los mas sublimes hechos de aquellas antiguas y famosas filosofías! Y ¡cuán rezagadas quedan tambien, hermanos míos, la ley mosaica y las profecías, á pesar de ser santas, sobrenaturales y divinas! Así como la santidad de esta vida mortal puede llamarse un esbozo y una sombra comparada con la santidad de la patria y de la vida eterna; de la misma manera *status veteris legis*, no era sino *figuratus et imperfectus respectu status Evangelii* (D. Thom. 1, 2, 106, 4 ad 7), esto es, respecto de la empresa incomparable de los santos Apóstoles. Por esto no dejó de ser muy necesaria (notadlo, hermanos míos, con piadosa y magnánima reflexion) una y otra moral: la moral de los filósofos y la de los Profetas fue muy necesaria para ir acostumbando, preparando y disponiendo por grados la vista flaca del entendimiento humano, primero con aquella noche un tanto

serena y por algun lado luminosa, que fueron los filósofos (en el sentido mas lato de esta palabra); luego con la luciente aurora de los segundos, que son los Profetas, á fin de que pudiese soportar en la plenitud de los tiempos la perfecta luz, á la encendida, ardiente y fúlgida luz del mediodía, que son nuestros verdaderos soles apostólicos. Y esta luz cristiana ahuyentó las tinieblas del error y de la iniquidad, y este gran fuego evangélico *omnia daemonum opera consumpsit*, diré con el divino Crisóstomo, *et in quod voluit convertit*. (D. Chrys. hom. IV de laudat. Pauli). ¡Oh santísima y poderosísima fe, cristiana, católica, evangélica y apostólica! Y ¿puede haber quien dude si esta es ó no la fe verdadera? ¿Cuál podia hacer como ella en las cuatro partes de la tierra las infinitas maravillas, de esclarecer los entendimientos y convertir las voluntades de una manera sólida? ¡Oh santísimos y gloriosísimos primeros predicadores y fundadores de la fe! ¿Habrà quien pueda dudar si en realidad fueron hombres enviados de Dios, y unidos y dedicados á él? Comenzaron su admirable empresa contra todas las apariencias y consejos de la humana razon; prosiguieronla en medio de la poderosa oposicion de todas las gentes; creció el número de sus seguidores mas allá de toda posibilidad natural y de toda imaginacion; se mantuvieron firmes en medio de las mayores aflicciones y contrariedades, tormentos insoportables y muertes dolorosísimas; obraron milagros incontrastables y superiores á todo pensamiento humano; derrocaron el poder del inferno solo con el nombre del Señor resucitado, de su maestro Jesús; y vieron sometido de una manera inconcebible, al mismo Maestro, á su Evangelio, á su ley y á su religion, todo el imperio romano junto con las naciones que le estaban sujetas.

Segunda parte: Utilidad de la devocion debida á los santos Apóstoles.

12. Mas volviendo á mi camino, os diré, hermanos míos, que si por las razones dichas y otras mil que pudiera alegar se demuestra ser tan justa la devocion á los santos Apóstoles, no habeis de creer que sea menos útil para nuestro bien. *Prudentes sunt, potentes sunt, fideles sunt, quid trepidamus?* (D. Bern. in Psalm. *Qui habitat*) dice san Bernardo de los Ángeles; y lo mismo podemos decir nosotros de los Apóstoles. Pero el amor que Dios les tiene y el amor que ellos nos tienen á nosotros son dos argumentos convincentes de las ventajas que podemos esperar. El Señor *secundum propositum*

voluntatis suæ enriqueció á los Apóstoles en la tierra con indecible gracia santificante. Llenóles de innumerables gracias actuales y eficacísimas, y confirmóles en una santidad quizás mayor que cualquiera otra (despues de la de la Virgen y de san José); y digo quizás, porque puede haber duda respecto de la superioridad de la santidad de algunos Ángeles. Y tanta es la gloria que el justísimo y liberalísimo Remunerador ha conferido á los Apóstoles en el cielo, cuanto corresponde á las gracias con que anteriormente les habia favorecido, y aun mucha mas *ultra condignum*. Por esto el divino Crisóstomo no solamente antepone cada uno de los Apóstoles á todo campeón humano de la gracia y á las razones de ambos Testamentos que mas favorecidos de ella han sido, sino que llegando á las personas angélicas, llegó á decir con respecto á aquel Apóstol: *esse possibile Angelis hominem copulari, juxtaque illorum merita consistere*. (D. Joan. Chrys. hom. II de laud. D. Paul.). Así es que no le falta razon al angélico doctor santo Tomás cuando dice, que comparar á cualquier Santo con los Apóstoles por la gracia y la gloria, tiene visos de temeridad, si no de error: *Apparet temeritas eorum, ne dicam error, qui aliquem Sanctorum præsumunt comparare Apostolis in gratia et gloria*. (D. Thom. in Ep. ad Ephes. l. 3). ¿Qué no podrán, pues, los amantísimos Apóstoles con aquel Señor amantísimo y liberalísimo, fuente de todo bien, el cual les ha tenido, les tiene y les tendrá tanto amor?

13. Añádase á esto: los piadosísimos Apóstoles, *virí misericordie* (Eccli. XLIV, 10) sobre toda ponderacion, ¿qué no han de querer, ya que lo pueden, para nuestro bien, mientras fuéremos devotos suyos? Todos ellos se empeñarán por nosotros; todos ellos serán nuestros protectores, y nos darán fortaleza, favor y ayuda. ¡Cómo ámais á aquel tierno infante, fruto dulce y amargo á la vez de vuestro seno, cómo le acariciáis, cómo veláis por él! Y no obstante es *filius doloris* (Genes. xxxv, 18); vosotros le disteis á luz con grandes dolores y con algún tormento de vuestras entrañas. Acuérdesse cada uno de nosotros, hermanos míos, que se encuentra en una relacion filial con los santos Apóstoles. *Isti sunt* (D. Leo Magn. serm. I in Nat. ap. Petri et Pauli) puede decir de todos los Apóstoles á todas las naciones san Leon Magno, como lo dijo á los romanos hablando de san Pedro y san Pablo: *Isti sunt patres tui*. Y en realidad: *Filioli mei*, dícenos el mismo Pablo, *filioli mei, quos iterum parturio* (Galat. iv, 19), y en otro lugar, *in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui* (1 Cor. iv, 15): sin las ocho veces que san Juan en su pri-

mera epístola llama *filios* á los cristianos. (II, III, IV, V). Por esto, hermanos míos, fueron los Apóstoles para nosotros padres espirituales y madres espirituales también; porque san Pablo no solo dice *genui*, sino que dice *parturio*. ¡Oh parto angustioso! ¡oh apostólicos dolores del parto evangélico tan repetidos, tan vivós, tan prolongados y desconsoladores! ¡Cuántas maldiciones encontraron, cuántas argollas y cadenas sostuvieron! ¡á cuántos tribunales comparecieron, cuántas crueldades sufrieron! Hambre, sed, frío, desnudez, viajes, fatigas, peligros, naufragios, persecuciones, heridas, cárceles, y toda su sangre y la vida les costamos. *Isti* (se canta empero en todos los países católicos), *isti sunt qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*.

14. Bien lo sabe (para recordar tres ó cuatro hechos de los que menos mencion se hace), bien lo sabe Etiopia, donde el apóstol y evangelista san Mateo fue víctima en el acto de sus funciones sacerdotales, hecho asesinar por el famoso rey Hirtaco, despechado de no haber podido casarse con la princesa Ifigenia, la cual, persuadida por el divino san Mateo, había consagrado á Dios su virginidad. Sábelo Egipto, donde san Simon, llamado el Celador, sábelo la Mesopotamia, donde san Judas Tadeo trabajaron extraordinariamente para el Evangelio y para nosotros. Y no menos lo sabe la Persia, donde aquellos dos santísimos Padres dieron á luz innumerables hijos para el Señor, y habiendo difundido por aquellas orgullosas regiones la humildad de la cruz y la verdadera fe, glorificaron ambos con ilustre martirio el adorado nombre de Jesucristo. *Isti sunt qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*. Iguales padecimientos y torturas, igual angustiosa muerte sufrieron por amor de Dios y por amor nuestro el apóstol santo Tomás en la India, san Andrés en la Acaya, en Judea san Matías, y en la profética y real ciudad de Jerusalem primero que todos el valeroso y preclaro apóstol Santiago el Mayor, y los demás en diferentes lugares. *Isti sunt qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*. ¡Oh amor y beneficencia de los santos Apóstoles hácia nuestras almas! ¡oh provecho y seguridad de nuestras almas, si somos realmente devotos de los santos Apóstoles!

15. ¡Ánimo, pues, hermanos míos! Pero ¿qué digo ánimo? Equidad, debo pedir, justicia, gratitud, prudencia, interés. Un laudable y santo interés en la verdadera devoción á los Apóstoles. Ya sabéis en qué consiste esta devoción; ya conocéis su justicia, y apreciáis su utilidad. No retardeis ni un instante. Haced aquí ahora

mismo en vuestra mente el saludable propósito de ser especialmente devotos de los Apóstoles de Jesucristo: de acudir á ellos y suplicarles en todas las necesidades así temporales como espirituales: de honrar con cristiana piedad sus reliquias, imágenes, iglesias, altares y sus propios nombres, los cuales pondréis gustosos á vuestros hijos: de prepararos cristianamente para celebrar sus fiestas en cualquiera estacion que fueren: de leer sus vidas; de distribuir alguna limosna en su nombre; de repasar bien vuestras conciencias en su vigilia con exactísimas confesiones, no dejando pasar la fiesta de ningun Apóstol sin que os santifiqueis con la participacion de la divina Eucaristía, para vuestro provecho y placer y honor suyo.

16. No dudeis, hermanos míos, que si practicamos estas devociones con los santos Apóstoles, cuanto mas abatidos nos tengan nuestras culpas, *quantum propriis peccatis deprimimur* (D. Leo Magn. n. s. in ex. noct.), tanto mas nos elevará su beneficencia: *tantum apostolicis meritis erigemur*.

17. Queriendo ser nosotros, como queremos, muy devotos de los santísimos Apóstoles, ya podemos esperar de Dios y pedir por intercesion de ellos alguna gracia, sea natural, ó, mejor todavía, sobrenatural y provechosa para la salud eterna. Pero ¿cuál será la primera ó una de las primeras gracias que hemos de pedir al Señor? Excelente pregunta á la cual, despues de haber pedido, como debia, la suprema luz, me siento dispuesto á responder como voy á hacerlo.

18. La primera gracia que debemos implorar del Señor por el medio poderosísimo de los santos Apóstoles es la de la perfecta entereza y perpétua conservacion de nuestra fe, una, santa, católica y apostólica: que nunca permita Dios que en esta materia seamos tentados, ó que si lo permitiere, con el favor de los Apóstoles quedemos victoriosos mejor que en cualquiera otra tentacion.

19. Mirad, por una parte, si los primeros fundadores, las primeras columnas, los primeros maestros y predicadores de la fe, no tendrán valimiento con el Señor, si no tomarán con empeño esta causa, si no tendrán á gloria llevarla á buen término, si no tendrán amor á aquellas personas que les encomienden este negocio, y lo confien á su defensa y patrocinio. Por otra parte, siendo nuestra fe, como dice san Pedro, una lumbrera que luce en lugar oscuro, es sustancia, como expresa san Pablo, de las cosas que hemos de esperar, ó argumento de las que no aparecen, por lo lejanas, sublimes, dificultosas é invisibles; es, como nos enseñan los Padres y

los Concilios, el principio de la salvacion humana, el fundamento de la justificacion cristiana, el origen de la verdadera bondad y la puerta de la vida eterna. Ella es el único escudo impenetrable á los dardos de los tres enemigos del alma. La menor duda (Dios no lo permita) que sobre ella tuviéremos, y nos fuese moralmente imputable, seria un pecado gravísimo por el ultraje cometido contra la autoridad de Dios revelador; y pecado gravísimo viene á ser tambien la menor vacilacion en la esperanza, por el ultraje que hacemos al Señor que nos ha hecho tantas promesas. Y tú, ciudad de... ciudad cristiana, ciudad piadosa, ciudad floreciente en la religion, ciudad señaladamente católica; haga Dios que conserves perpétuamente este título, ciudad prudente, feliz, gloriosa y de mí amada cuanto puede serlo el país natal. Pero hay en el mundo, hay en Europa y en países próximos al nuestro gran peligro en los artículos de la fe: quiera el cielo que no se propague el mal entre nosotros.

20. Ese ardiente prurito, que reina hoy dia, de filosofar cada uno segun su capricho y tal vez contra la prohibicion de san Pablo, dejándose llevar de doctrinas varias y extrañas: *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci* (ad Hebr. XIII, 9): esa seguridad, ese ánimo embotado con que se ponen manos, ojos, atencion, estudio y tal vez criminal complacencia, en ciertos libros malos é impíos, llenos de oculto ó manifesto veneno contra Dios, contra la religion verdadera, contra la sagrada Escritura y contra los Santos: esa passion que algunos tienen por sumergirse en la mas oscura y no por esto mas venerable antigüedad, esa licencia grandísima, ese atrevimiento que muchos, extraños á las doctrinas teológicas, tienen de argüir á los teólogos, á los Concilios, á los santos Padres y á los Papas: y estas vanidades, como las llama el Salmista, estas vanidades y locuras falaces en las cuales están ridículamente embebidos algunos ignorantes, ¿á qué hombre recto, á qué fiel bueno y prudente, á qué católico celoso pueden agradar ó dejar de repugnar?

21. Pero despues de todo esto, para concluir con una consideracion mas comun, demasiado le desagrada nuestra fe á aquel león infernal que va rugiendo siempre en torno nuestro y acechando el momento de devorarnos. Porque conoce que si perdiéremos cualquiera otra gracia, no estaria todo perdido; mas perdida la fe nada nos queda. De ahí los combates que hay en esa delicadísima materia, las tentaciones, los peligros, aun de las almas mas rectas y precavidas, las cuales gimen y suspiran porque sean libradas *de corpore*

mortis hujus (Rom. VII, 24); y tal vez se quejan á los directores espirituales, y quizás siendo inocentes y virtuosas, se presentan al tribunal de la penitencia como perdidas y culpables. ¡Dios mio! ¿qué dirémos de aquellos otros que con un lenguaje extraño al nuestro quieren llamarse espíritus fuertes, y tal vez son tan débiles como son volubles: *arundines vento agitatae* (Matth. XI, 7) dice el Evangelio; *carnales animi*, segun Gregorio Magno; y san Pablo les llama divinamente *homines animales* (I Cor. II, 14), porque llamando fanática á la Iglesia romana, haciéndose calumniadores, ambiciosos, audaces, ó lascivos, crueles, envidiosos y avaros, ¡ah! ¡qué vapores tan crasos, terrenos y pesados suben, aunque no los sientan, desde la region de las pasiones á oscurecer su entendimiento! Considerad, hermanos míos, ¡cuán contraria es á la luz de la verdad católica esta ofuscadora humareda!

22. Seguid mis buenos consejos, hermanos míos. Aprovechaos de este fructuoso sermón y de su segunda parte. La santa fe, bien que esté ahora firmísima en nuestros corazones, puede algun dia necesitar apoyo: quizás en el terrible trance de la muerte, porque ¿quién sabe las asechanzas que pueden ponernos los ladrones infernales para despojarnos de tan divino tesoro? Pero, felices nosotros, si podemos mantenernos firmes con la verdadera y perpétua devocion que nos haya granjeado el poderoso patrocinio de los santos Apóstoles.

23. Fe os pedimos, santísimos Apóstoles. Fe viva, firme y operativa durante la vida, así como en la hora de la muerte. Esta gracia os pedimos entre muchas otras; y para obtener estas y sobre todo la primera, serémos en todo tiempo y con todo esmero devotos vuestros. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

I. *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* (Psalm. CXXXVIII). La amistad de Jesucristo con los Apóstoles, que es lo que forma su principal elogio, les fue: 1.º útil; 2.º agradable; 3.º honrosa.— Para demostrar su utilidad basta considerarla bajo el aspecto: 1.º de la benevolencia; 2.º de la manifestacion de los secretos; 3.º de la efusion de dones con que la señaló el divino Maestro.— Para pro-